

SERIE CRAVE

éxtasis



Adéntrate en el Reino. No querrás salir.

TRACY WOLFF

 Planeta

TRACY WOLFF

ÉXTASIS

(Serie Crave 6)

Traducción de Roser Granell y Pura Lisart

Título original: *Cherish*

© Tracy Deebes-Elkenaney, 2023

Primera edición en Estados Unidos bajo el título *Cherish: Crave Series #6*

Traducción publicada por acuerdo con Entangled Publishing, LLC a través de RightsMix LLC. Todos los derechos reservados.

© por la traducción, Pura Lisart y Roser Granell (Prisma Media Proyectos S. L.), 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2023

ISBN: 978-84-08-27884-9

Depósito legal: B. 14.074-2023

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotativas de Estella, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

1

ENLAZA TUS PENSAMIENTOS

—¿Crees que volveremos a ver este lugar?

Se me escapa la pregunta mientras Hudson y yo paseamos por el campus hasta el restaurante en el que en teoría hemos quedado con Eden y Heather.

En un principio íbamos a encontrarnos en el centro universitario, pero el café del restaurante es mejor, y me parece que Heather está intentando impresionar a cierta dragona.

—Pues claro que volveremos a verlo —asegura, y desliza su mano por la mía para reconfortarme—. ¿Por qué lo preguntas?

Le lanzo una mirada.

—La última vez que estuvimos en el Reino de las Sombras nos costó años encontrar el modo de volver a este mundo. ¡Y te olvidé!

La culpa por todo lo que olvidé ha estado carcomiéndome durante meses, pero, ahora que por fin han vuelto los recuerdos del tiempo que pasamos en Adarie..., es como si me hubieran propinado un puñetazo en el corazón.

Lo único que me apetece es darme la vuelta e irme a casa para pensar en todo esto. Mientras pongo en orden los recuerdos para estar con Hudson, valoro con cariño todas las cosas que me hicieron enamorarme de él aquella primera vez..., incluidos sus puñeteros reclamos de ave.

El hecho de que se guardara para sí mismo todo esto duran-

te meses cuando regresamos y que yo no tuviera ni idea... No puedo ni describir el dolor que me causa. Hace que se me revuelva el estómago y que cada parte de mí se se convierta en una enorme herida abierta.

Cosa que solo empeora cuando Hudson se ríe de mí.

—Lo dices como si fuera un crimen —añade.

—Pues a mí me lo parece —contesto al tiempo que lucho contra las lágrimas que me arden en los ojos.

Me da un apretón en la mano y me acaricia una y otra vez el doble anillo de compromiso que llevo en el anular izquierdo, mitad de Ciudad Gigante, mitad del Reino de las Sombras.

—Ya te lo he dicho, soy un tío que ha tenido la suerte de que su chica se enamore de él dos veces. No me siento mal por ello.

—Por ahora.

Él enarca una ceja mientras me contempla con sus ojos azules y traviosos.

—¿Significa eso que estás planeando «desenamorarte» de mí? —pregunta—. Porque, de ser así, me opongo a esa parte del plan.

—Pues claro que no tengo planeado desenamorarme de ti —le respondo con un resoplido—. Y tampoco es que planeara desenamorarme de ti la última vez que salimos del Reino de las Sombras. Pero así es la vida.

Y eso sin mencionar que todavía no sabemos la razón por la que perdí la memoria. En cuanto recuperé los recuerdos, Hudson sugirió que quizá tuviera algo que ver con la salvajada de magia del tiempo que me azotó, pero yo tengo mis dudas.

—Pues entonces seré el tío que tendrá el increíble honor de que su compañera se enamore de él tres veces. Podría ser peor.

—Ya, porque la última vez nos fue de maravilla. —Niego con la cabeza—. No me puedo creer todo lo que...

—Oye. —Me interrumpe, y me envuelve entre sus brazos en

la ajetreada acera, entre una tienda y mi restaurante favorito de tacos de pescado—. La última vez salió todo bien. Estamos aquí, ¿no?

—Ahora —reprocho—. Ahora sí que estamos aquí.

Pero ha habido muchos meses que hemos perdido en los que no estábamos así. Ha habido mucho dolor, mucho sufrimiento, mucha angustia. ¿Tanto le cuesta entender que no me haga ninguna ilusión la idea de que alguno de los dos tenga que volver a pasar por lo mismo?

—El ahora es lo único que importa. Eres mi compañera. Siempre serás mi compañera y yo te voy a querer siempre. Es imposible no hacerlo. —Le brillan los ojos cuando añade—: Oye, «atravesé el tiempo por ti, Grace. Te quiero. Desde siempre». Y siempre lo haré.

Es absurdo, pero, aunque sé que está citando una frase de una de nuestras películas favoritas de los meses que pasamos atrapados en su pseudoguarida, eso no evita que se me derrieta el corazón. Aunque tampoco es que Hudson haya tenido nunca ningún problema para derretirme el corazón... o el resto de mí. Ni siquiera al principio.

Sin embargo, eso no me impide tocarle las narices un poco.

—Ha llamado James Cameron. Quiere que le devuelvas su frase.

Se ríe.

—Lo has pillado, ¿eh?

—¿Que te has marcado un *Terminator* conmigo? Sí, lo he pillado.

—No es culpa mía que esa peli tenga tan buenas frases.

—No, pero lo que sí que es culpa tuya es ese amor tan absoluto e infinito que sientes por ella. —Le doy la mano y tiro de él para meternos en la tienda.

—¿Qué puedo decir? En el fondo soy un romántico. —Mira a su alrededor—. ¿Qué estamos haciendo aquí?

—Pues echarle un vistazo a la sección de papel de regalo y accesorios. Quiero ver si tienen algún lazo con purpurina —explico mientras lo guío al fondo del local.

Teniendo en cuenta la manera en que me ha estado mirando desde que le dije que me acordaba de todo lo que ocurrió en el Reino de las Sombras, no creí que fuera posible, pero, sí: la mirada de Hudson se endulza todavía más.

—¿Quieres llevarle más lazos?

En su voz se atisba tanto dolor como el que siento yo en el corazón cuando ambos recordamos a Humito, la umbrita a la que él quería como a una hija. La que sacrificó su vida para salvar la de él. No, no está muerta. Debo creer que está en algún lugar, esperando a que Hudson vuelva a encontrarla.

—Venga, no te pongas cursi conmigo. Es todo por puro egoísmo mío —contesto con una tos para deshacerme el nudo de la garganta. Cojo un grueso rollo de cinta dorada con purpurina y analizo el paquete—. Tengo que gustarle a Humito.

—Ya le gustas.

Aparto la vista de mi dilema entre el lazo con purpurina rojo o el rosa eléctrico para lanzarle una mirada de «¿Estás de coña?». Entonces él se apresura a escoger ambos carretes de cinta, además de uno de color plata con extra de purpurina, y se dirige a la caja registradora más cercana.

—Bueno, igual *gustar* es una palabra muy fuerte. —Se detiene para coger una caja de Pop-Tarts de cereza del estante de aperitivos que hay de camino a la caja de autoservicio.

—Igual es una mentira como una casa —replico a la par que saco la tarjeta de crédito para pagar.

Pero Hudson se me adelanta, como hace siempre, y pasa su

American Express negra. Me guardo las compras en la mochila mientras salimos de la tienda.

No dice nada más por el camino, pero me agarra de la mano como si fuera un salvavidas.

No puedo evitar preguntarme si estará más preocupado por este viaje de lo que deja entrever, pero, antes de que pueda comentárselo, murmura:

—Estará allí, ¿verdad?

—Seguro —respondo, y le doy un apretón superfuerte en la mano—. Vamos a encontrarla, Hudson. Empezaremos por la granja y, si Humito no está allí, seguiremos buscando hasta que descubramos dónde se ha metido. Pero estará esperando a que vuelvas a encontrarla. Y la encontraremos. Te lo prometo.

Asiente, pero noto que sigue preocupado. Y no lo culpo. Humito me odiaba, pero yo no podía evitar quererla aunque solo fuera porque ella amaba a este chico que nunca había conocido el amor, pero se lo merecía todo. Y ahora que recuerdo el Reino de las Sombras y todo lo acontecido allí, su ausencia me destruye. No puedo ni imaginarme cómo se habrá sentido Hudson durante estos meses.

—Oye —le digo mientras nos dirigimos a un hueco entre dos edificios—. Escúchame. Vamos a encontrar a esa umbrita ridícula.

Intento infundir a mi mirada toda la confianza de la que soy capaz con la esperanza de que el miedo a que Humito no sobreviviera quede tan escondido en lo más profundo de mí que Hudson no lo perciba. Porque, por mucho que sepamos que el fuego de dragón del tiempo resetea las líneas temporales y manda a aquellos que han entrado al Reino de las Sombras al punto en el que se encontraban antes de entrar en Noromar... No tengo ni idea de qué le ocurriría a una criatura que ha nacido allí mismo.

Aprieto la mandíbula para quitarme de la cabeza la idea de que Humito haya desaparecido para siempre y le sostengo la mirada a Hudson deseando que me crea cuando le digo que la umbra estará bien.

Cuando le salen arruguitas alrededor de los ojos y esboza una media sonrisa que le levanta una de las comisuras de la boca, dejo escapar un largo suspiro de alivio. Él niega con la cabeza.

—Sí que es ridícula, ¿verdad?

—Muy ridícula. Y si quiere venirse aquí con nosotros, pues también encontraremos la forma de que venga.

—¿Y qué haremos cuando la traigamos aquí? No es que pase desapercibida.

—Pues la esconderemos, por supuesto. Como hizo Lilo con Stitch..., solo que mejor.

Él se ríe, como yo pretendía, pero aún percibo preocupación en sus ojos. Me mata. Hudson ha hecho muchísimo por mí, siempre se ha asegurado de que me sintiera segura, incluso en mitad de las peores situaciones imaginables, y casi nunca me ha pedido nada para él.

Esto es lo único que necesita: saber que Humito está feliz, sana y salva. Por supuesto que voy a remover cielo y tierra para asegurarme de que tenga lo que desea.

Me contempla un instante, busca en mis ojos la respuesta a una pregunta que ni siquiera sabe que está haciéndome.

—Te quiero, Grace.

—A través del tiempo. Ya lo sé —le chincho.

—A través de todo —asegura, y nunca lo he visto tan serio.

—Yo también te quiero. —Me inclino y le doy un beso deleitándome en la pequeña chispa de sensaciones que se abre paso por mi cuerpo en el momento en el que nuestros labios se tocan—. Pase lo que pase.

Se mueve para profundizar el beso y yo le dejo, porque nunca quiero decir que no en lo que se refiere a este chico. Y también porque me pierdo en el momento en el que me roza el labio inferior con uno de sus colmillos.

Los escalofríos me recorren la espalda y cierro los dedos en la parte delantera de su camisa mientras me entrego a él, a esto, unos segundos más.

Después me obligo a dar un paso atrás, aunque nada me apetece más que llevarme a Hudson a casa a rastras y hacer con él lo que yo quiera. O él conmigo.

Pero aún tenemos mucho lío y hay gente que cuenta con nosotros, así que le dedico una sonrisa.

—Venga, debemos irnos. Heather y Eden nos están esperando —anuncio.

Él asiente, después se inclina hacia delante y me da un mordisquito más en el labio inferior que me deja al borde de mandarlo todo a la mierda. Si ya han esperado hasta ahora, pueden esperar un poquito más.

Pero luego me acuerdo de Humito, de Mekhi y de todo aquello de lo que tenemos que encargarnos. Cojo a Hudson de la mano.

—Vamos —le insto.

Pone los ojos en blanco pero no me discute, y volvemos a salir a la calle ajetreada. No hemos andado más que una o dos manzanas cuando, de repente, se planta delante de mí tensando los hombros.

—¿Qué pasa? —pregunto mientras intento ver más allá de él y el corazón me late a mil por hora en el pecho. Pero está demasiado ocupado analizando la zona como para contestarme—. ¿Hudson? —insisto cuando pasan varios segundos y no relaja ni su vigilancia ni su postura.

—Lo siento —me responde por fin, y se aparta—. Me ha parecido ver algo.

—¿El qué?

Miro a un lado y a otro de la calle al tiempo que respiro varias veces para calmarme. Hay muchos universitarios con sudaderas de la facultad en el exterior de una heladería, hombres y mujeres vestidos con ropa formal, ajetreados, entrando y saliendo del trabajo, y una madre con su bebé en el carrito, pero nada más. Por lo menos que yo pueda ver.

—No lo sé. Es que... —Niega con la cabeza mientras vuelve a darme la mano—. No era nada.

—Supongo —coincido; volvemos a ponernos en marcha, pero no puedo evitar mirar hacia atrás por si acaso.

Cuando giramos y cruzamos la calle, Hudson pregunta:

—No vamos a dejar que Heather se venga con nosotros, ¿verdad? Es humana.

—¡Oye! —Esbozo una mueca—. No lo digas como si fuera algo malo. Yo fui humana durante muchos años.

—Ya sabes a qué me refiero. Me preocupa que le pase algo.

—Y a mí —admito—. Por eso mismo, de momento dejaremos que se una. Pero, en cuanto descubramos cómo llegar al Reino de las Sombras, pienso comprarle un billete de avión de vuelta aquí.

—Uy, le va a hacer una ilusión...

—Lo compraré en primera clase —replico, y le saco la lengua—. Y sí que le hará ilusión. Por lo menos, más que morir a manos de la reina de las sombras o a saber qué.

—Ahí tienes razón —reconoce cuando doblamos la esquina para llegar al restaurante, cuya brillante entrada está a menos de tres metros de distancia—. Además, ya tienes a un mimado del que ocuparte. No puedes dividir mucho tu atención.

—¿Ah, sí? —pregunto con las cejas alzadas—. ¿Necesitas mimos?

—Por favor. —Resopla como buen británico que es mientras abre la puerta para que pase yo—. Me refería a Flint.

Me parto de risa, porque no se equivoca. Pero lo tenemos controlado. Mientras Hudson y yo estemos juntos, todo va a salir bien.

Le sonrió en el momento en que entramos en el restaurante... y nos topamos con Jaxon y Flint, muy tensos.